

## *Presentación*

ES OPINIÓN DE ALGUNOS que todo hombre es filósofo como por naturaleza; y en consecuencia que la metafísica es, si no necesaria, muy conveniente para la vida, individual y colectiva, de los seres humanos. Y, ciertamente, en la base de esta opinión está el que todo hombre tiene que ver con la verdad: tanto en sus opiniones e informaciones teóricas, como en sus proyectos y decisiones prácticas.

Pero en cambio, la historia y su presente son tozudos en aleccionarnos sobre el carácter inútil y superfluo de la metafísica; pues el curso de la vida humana sigue y evoluciona por sus propios caminos, aun cuando se critique a la metafísica y se anuncie su muerte, o aunque la metafísica se omita, oculte y desaparezca. Nuestra situación actual parece ir por estos derroteros de cierta marginación del saber metafísico.

Entre las causas por las cuales hoy la metafísica no pasa por sus momentos de mayor esplendor, podríamos señalar las siguientes. Ante todo, la orientación antropológica, bien intencionada y muy justificada, de la meditación filosófica moderna y contemporánea. Son muchos y valiosos los esfuerzos actuales por abrir la metafísica hacia la persona. Pero lo cierto es que a los filósofos nos han interesado última y especialmente las ciencias del espíritu, y hemos abandonado un tanto las de la naturaleza. Lo cual conecta con una segunda razón de la situación actual de la metafísica, a saber: la renuncia al conocimiento del mundo por parte de los filósofos, dejándolo en manos de la ciencia o suponiéndolo ya logrado. Pero es posible que sin física no haya metafísica; y además es frecuente que los científicos, admirados por sus consecuencias técnicas, carezcan del vigor suficiente para entender en profundidad las informaciones que alcanzan y manejan. Y en tercer lugar, posiblemente, habría que tener también en consideración el ateísmo y hasta antiteísmo, verdaderamente sorprendente, de buena parte de los filósofos contemporáneos.

Pero, principal y finalmente, la razón de la actual marginación de la metafísica es, en nuestra opinión, la incultura e ignorancia de nuestro

mundo. Un mundo tan pegado a su presente que es incapaz de ver más allá: meta-. Por esta razón anhelar actualidad para la metafísica es un deseo de congruencia problemática. Pero además sucede que nuestro mundo es tan complicado, técnica y socialmente, que para habitar en él los humanos necesitamos no menos de veinte años de preparación, y casi cuarenta horas de dedicación semanal. En tales condiciones el hombre es un instrumento más; mejor: el instrumento clave; pero un instrumento al fin y al cabo. Por eso, no está en las condiciones mínimas para asimilar y digerir la información de que dispone a su alrededor; para espiritualizarla con su inteligencia. En definitiva, para pensar y vivir de y con su entendimiento.

Es éste, por tanto, un contexto de crisis. Pero crisis... ¿de la metafísica? ¡No! La crisis es... de nuestra época. La inactualidad de la metafísica es casi de agradecer. ¿Qué ganaría la metafísica con ser actual hoy, si posible fuera tal coyuntura? No otra cosa que la complicidad con una instrumentalización del ser humano rayana en la esclavitud. Lo que se corresponde con nuestra situación es, justamente, la omisión de la metafísica, mejor que el heideggeriano olvido del ser. Pero omitida y marginada, la metafísica también brilla; porque ciertamente hay ocasiones, y el recién finado siglo veinte es una de ellas, en que alguien o algo brillan por su ausencia, como la metafísica.

Los autores de este volumen monográfico apuestan por la metafísica, incluso en tiempos de crisis. La pluralidad metódica y temática de su discurso ha sido buscada con el propósito de presentar al lector una panorámica de algunas de las cuestiones metafísicas hoy abiertas; aunque también expresa la inestable situación de un saber que se reconfigura y reformula continuamente como para renacer de sus propias cenizas y ver pasar el cadáver de sus enterradores. La metafísica es siempre, como ya dijo hace tiempo el estagirita, *la ciencia que se busca*.

Agradecemos a los autores sus contribuciones a este monográfico, en ocasiones comprimidas o recortadas por las necesidades de espacio. Y agradecemos también a la dirección de la revista *Contrastes* el que le haya dado cabida entre sus números extraordinarios. Por último, aunque es lo más importante, deseamos que a los lectores este libro les resulte de algún beneficio.

*Juan A. García González*